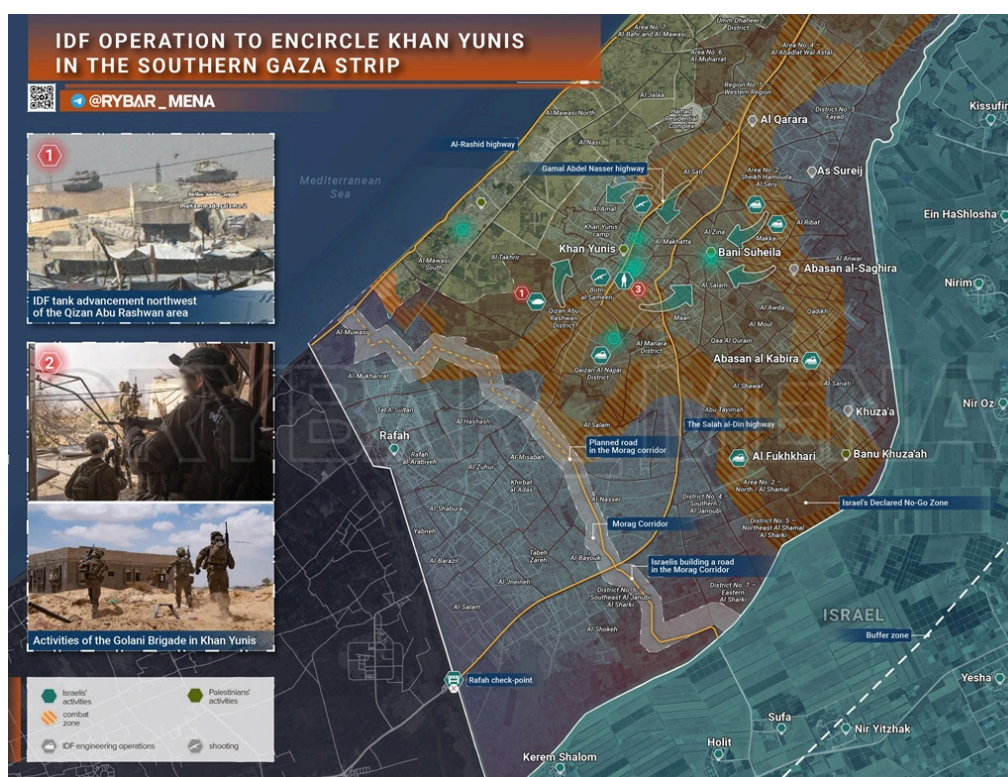


Sobre la situación en el Oriente Medio

El Ciudadano · 13 de julio de 2025

Una confirmación más de que se trata de una de las situaciones más complejas de resolver, porque encarna todo el daño causado por el colonialismo europeo del siglo XIX, agravado por la existencia de Israel, es que asistimos una vez más a una serie de convulsiones que, combinadas, tejen una trama muy intrincada.



Por Enrico Tomaselli

Con la guerra con **Irán** en suspenso, el objetivo de **Estados Unidos** es ahora poner fin a la guerra en **Gaza**. El plan estratégico de Estados Unidos sigue siendo el mismo, los Acuerdos de **Abraham**, pero con algunos cambios significativos en el marco general. Según informó **Axios**, una publicación estadounidense con estrechos vínculos con la comunidad de inteligencia, durante el largo viaje de **Netanyahu** a **Washington** (esta vez, como vimos, sin mucho honor público), se estarían estableciendo las condiciones para un alto el fuego. En concreto, hay informes de tensas reuniones entre **Ron Dermer**, un asesor cercano de Netanyahu, **Steve Witkoff**, y un funcionario de **Qatar**, un país que está mediando entre las partes y ha transmitido las demandas de la resistencia palestina. La cuestión crucial que aún queda por resolver parece ser el alcance de la retirada israelí; **Tel Aviv** insiste en mantener el control del corredor de

Morag, que sirve para separar una vasta zona del sur de la **Franja de Gaza**, destinada —en el plan israelí, esbozado en el Plan **Smotrich**— a convertirse en un gigantesco campo de concentración. Tanto la resistencia como la administración estadounidense, por razones obviamente diferentes, se oponen a esto. Naturalmente, dado que se trata de Israel (y en este aspecto los **EE.UU.** no es muy diferente), la fiabilidad de los acuerdos firmados es extremadamente tenue, y podrían romperse tan pronto como lo consideren útil o posible.

La estrategia de EE.UU. tiene como objetivo someter a Israel, fortalecido por su intervención que lo salvó de una derrota aplastante ante Irán, ya que este paso (el fin del conflicto cinético en Gaza) es la condición *sine qua non* para avanzar en los Acuerdos de Abraham, que siguen siendo la piedra angular de toda la política de EE.UU. en **Oriente Medio**. A cambio, es probable que **Trump** ofrezca el reconocimiento de una mayor anexión de territorios ocupados en **Cisjordania**.

En pocas palabras, **Arabia Saudita** (y los otros países árabes del Golfo) quieren que la región sea pacificada para que puedan llevar a cabo sus propios proyectos de desarrollo; y, al mismo tiempo, EE.UU. tiene una necesidad vital de estos países, tanto como inversores como garantes de la supervivencia del petrodólar (uno de los principales pilares de la moneda estadounidense), mientras que **Israel** no es más que un pozo sin fondo que se traga recursos preciosos (económicos y militares). Además, **Riad** es muy consciente de que **Teherán** es un actor esencial (política, económica y militarmente) en la región, y ahora está firmemente vinculado tanto a **Rusia** como a **China**, de las cuales Arabia Saudí también disfruta de un interés comercial. Y si bien los acuerdos negociados por **Pekín**, que condujeron a la reapertura de las relaciones entre los dos países, representaron un importante paso adelante, aún más importante fue la Guerra de los Doce Días (que aclaró el verdadero equilibrio de poder militar entre Irán, Israel y Estados Unidos), y en particular el ataque a la base estadounidense de **Al-Udeid** en Qatar. Aunque los países del Golfo ven con desagrado la influencia de Irán sobre muchos países árabes, son muy conscientes de que es mejor encontrar un *modus vivendi* pacífico con su vecino.

Pero si la política de EE.UU. en Oriente Medio requiere una pacificación regional, esto significa no sólo mantener a raya al perro rabioso Israel, sino también dismantelar (o al menos hacer lo más inofensivo posible) el **Eje de la Resistencia**. Esta es la razón de todo este apoyo al nuevo gobierno sirio, a pesar de ser consciente de su falta de estabilidad y su extrema cercanía a **Turquía** (un rasgo desagradable tanto para Washington como para Tel Aviv). También es la razón de la creciente presión sobre el **Líbano** para que desarme a **Hezbollah**, y de la presión sobre el gobierno iraquí para que desmantele las milicias populares chiíes.

Este gran juego incluye, obviamente, el acuerdo que está surgiendo entre **Siria** e Israel, con la retirada de este último de los territorios ocupados en el sur de Siria a cambio de ceder los **Altos del Golán** a Tel Aviv. Los rumores persistentes también sugieren una cláusula secreta en estos acuerdos, según la cual Siria se comprometería a atacar al Líbano si Israel lo hiciera.

Pero al mismo tiempo, está claro que estos esfuerzos, al menos a corto plazo, alimentan las tensiones en lugar de aliviarlas. Aunque actualmente Hezbollah se ve obligado a lidiar con la ofensiva liderada por el enviado estadounidense **Tom Barrak**, tratando de evitar desencadenar un conflicto interno dentro del país, y teniendo que soportar la continua ocupación israelí de franjas de territorio (que se suponía que había dejado vacantes tras el acuerdo de alto el fuego), así como los constantes bombardeos de la fuerza aérea de Tel Aviv, Está claro que nunca aceptará el desarme, ni siquiera a costa de una nueva guerra civil.

Esto, no se necesita mucho para entenderlo, abriría una ventana de oportunidad para Israel, que sin duda lanzaría una cuarta invasión de la tierra de los cedros. La situación en **Irak** es similar, pero menos tensa, donde las **Fuerzas de Movilización Popular** ya están en gran medida integradas en las fuerzas armadas, lo que hace mucho más complicado exigir su desmovilización.

Por último, pero no por ello menos importante, la cuestión kurda sigue pesando mucho en la escena regional. Tras el anuncio televisado de la disolución del **PKK**, hecho por **Öcalan** y otros líderes kurdos, se celebró una ceremonia simbólica en el **Kurdistán** sirio para entregar sus armas por parte de algunos guerrilleros. Pero fue, en realidad, un acto simbólico. Las fuerzas kurdas sirias no están muy dispuestas a desarmarse y, de hecho, las conversaciones en **Damasco** entre el gobierno y las **FDS** se estancaron precisamente por la cuestión de la autonomía regional y la cuestión del mantenimiento de las unidades kurdas en **Rojava** después de su integración en el ejército. Además, hay una brecha aún más profunda entre Öcalan y los líderes kurdos sirios, que durante mucho tiempo se han refugiado bajo el ala protectora de Estados Unidos (incluso manteniendo contacto con Israel), mientras que el líder del PKK mantiene su postura fuertemente antiimperialista y antiestadounidense.

Y, como resultado de la misma situación, en el Kurdistan iraquí (una región autónoma creada tras la caída de **Saddam**, y también bajo control estadounidense-israelí) se han producido enfrentamientos entre los *peshmerga* dirigidos por el **Gobierno** y algunos líderes tribales. El mundo kurdo, en resumen, también está experimentando un realineamiento de su equilibrio interno, y esto encaja en el cambio más amplio en el equilibrio geopolítico de todo Oriente Medio. El juego sigue abierto de par en par, y el eje israelí-estadounidense no tiene necesariamente una ventaja. De hecho, se ve obligado a buscar la mediación diplomática precisamente porque ha demostrado su incapacidad para sostener un enfrentamiento militar de desgaste. La larga ola del 7 de octubre sigue manifestándose, y tanto Washington como Tel Aviv tienen poco que celebrar.

Por **Enrico Tomaselli**

[Blog del autor](#), 12 de julio de 2025.

Las expresiones emitidas en esta sección son de exclusiva responsabilidad de su autor(a)

Sigue leyendo:

Fin del juego

Si deseas publicar tus análisis en ***El Ciudadano***, envíalos a: csotomayor@elciudadano.cl

Fuente: [El Ciudadano](#)